

Fomento y Hacienda, cada uno en la parte que les compete, las disposiciones reglamentarias que la aplicación de esta ley reclame.»

La documentación técnica é industrial.

POR EL

GENERAL SEBERT

Miembro del Instituto francés.

Desde hace varios años empezó Francia á darse cuenta de la importancia de la documentación industrial y de la necesidad de la información completa, respecto á todo asunto que se quiera estudiar ó sobre cualquier fabricación nueva que se quiera emprender. A sus industriales les ha faltado con mucha frecuencia medios de información técnica ó no han sabido aprovechar aquellos que podían estar á su alcance. Respecto á este asunto se ha producido una reacción y se reconoce especialmente que una de las causas de los éxitos económicos de los alemanes era la buena organización que tenían de los servicios de informes científicos, técnicos y comerciales.

La organización de la información y de la documentación técnica, con objeto de poder obtener los mejores resultados, constituirá ciertamente en cualquier país uno de los elementos de desarrollo de su industria. Esta organización por lo demás presenta grandes dificultades y constituye una tarea considerable que no puede ser abordada con medios escasos y que casi no podrá organizarse en ningún país á no ser por un servicio central, subvencionado por el Estado y sostenido por los industriales, cuyo servicio centralizaría todos los medios de información.

La documentación ha sido también uno de los asuntos recientemente estudiados en Francia por el Congreso de Ingeniería Civil, que ha emitido respecto á este asunto sus mejores deseos. El informador de este asunto fué el Sr. Sebert, miembro del Instituto y autor del estudio que publicamos á continuación, en el que entre otros informes interesantes se hallarán indicaciones precisas sobre la clasificación decimal de los documentos bibliográficos.

Entre los muchos asuntos que se han sometido á las deliberaciones del Congreso general de Ingeniería Civil, que acaba de celebrarse en París, se halla el de la organización en Francia, de fuentes de información y de datos que puedan servir para documentar á todos los que tienen que preocuparse de los intereses de nuestro comercio y de nuestras industrias nacionales.

Es un asunto que merece llamar la atención general y que me propongo exponer someramente, limitándome á los puntos que presentan un interés práctico inmediato.

Así como lo digo en la Memoria que presenté sobre este asunto durante el curso del Congreso de que se trata, todo el mundo en nuestro país está actualmente acorde en reconocer la necesidad de poner á la disposición de todos los que desempeñan un papel activo en la dirección de nuestras fuerzas industriales y comerciales, los medios de obtener los informes que puedan serles útiles, tanto para procurar á nuestras fábricas las mejores condiciones de producción y permitirles sin pérdida de tiempo realizar todas las mejoras de que sus fabricaciones son susceptibles, como para asegurar el desarrollo de las relaciones comerciales y garantizar el despacho ventajoso de los productos fabricados.

En estos últimos años muchos hechos han demostrado, en efecto, que apesar de los esfuerzos que se han intentado entre nosotros muchas veces por gentes previsoras y documentadas, cuyos intentos han pasado desapercibidos muy frecuentemente, Francia se ha quedado muy retrasada en relación con nuestros rivales extranjeros, en lo que se refiere á la investigación de es-

tos medios de información y á la organización de lo que se designa bajo el nombre de Documentación técnica é industrial.

Ahora bien, desde el punto de vista práctico del problema que se plantea, es preciso saber bajo que forma debe realizarse esta organización y cuál es el tipo que conviene elegir entre los distintos sistemas que para resolver el mismo problema han sido ya puestos en aplicación en otros países, ó que han podido ser objeto de iniciación de realización en el nuestro.

Es el momento de recordar que desde hace mucho tiempo la Sociedad de Estimulación de la Industria nacional, ocupándose del estudio del asunto y de acuerdo con la Asociación francesa para el adelanto de las Ciencias, ha intentado hacer conocer y hacer aplicar en Francia el método de organización que ha estudiado siguiendo el desarrollo alcanzado en el extranjero y que al parecer presenta las mejores condiciones de funcionamiento y las ventajas más ciertas.

Para la coordinación de los documentos deseo hablar del sistema que reposa sobre el empleo de la *clasificación bibliográfica decimal*, sistema aplicado primeramente en América, donde se propuso por primera vez en 1874 por el Sr. Melvil Dewey, entonces bibliotecario del Estado de Nueva York é introducido en Europa en 1894 á iniciativa de los Sres. Henri La Fontaine y Paul Otlet, los dos abogados del Tribunal de apelación de Bruselas, los que para la clasificación de sus documentos de orden legislativo y social habían buscado el mejor sistema de clasificación bibliográfica existente.

Sus trabajos sirvieron de base para la creación en Bélgica del Instituto internacional de Bibliografía, que se fundó á continuación de Conferencias especiales y de Congresos bibliográficos celebrados en Bruselas, á cuyos Congresos asistieron delegados extranjeros, siendo especialmente los representantes de Francia miembros de la Asociación para el adelanto de las Ciencias y de la Sociedad de Estimulación de la Industria nacional.

Este Instituto tuvo en su origen como objeto la preparación de un repertorio bibliográfico universal, que debía dar un compendio de todas las publicaciones impresas aparecidas en el mundo entero y poder responder á esta doble cuestión: por una parte, saber cuáles son las publicaciones hechas respecto á distintos asuntos, por un mismo autor ó por una misma colectividad, y por otra parte, saber las hechas sobre un mismo asunto por distintos autores.

Poco á poco y á continuación de Congresos sucesivos, celebrados tanto en Francia como en Bélgica, con ocasión ó á continuación de Exposiciones universales, en 1897, 1900, 1908, 1910 y 1912, el programa del Instituto se amplió y llegó á comprender el estudio de todos los asuntos que se refieren al libro y la organización sistemática de la documentación sobre bases universales y en cooperación con el Centro internacional constituido por la Unión de las Asociaciones internacionales, que se situó en Bruselas, á continuación de los Congresos llamados mundiales y celebrados en Bélgica.

El Instituto no retrocedió ante la idea de abarcar en su programa la universalidad de los conocimientos humanos y en el ejemplar prototipo del Repertorio sobre fichas que estableció y que quedó depositado en las salas puestas á su disposición, en Bruselas, en las dependencias de la Biblioteca real y de los Museos reales de Bélgica, en el momento de la declaración de la guerra había conseguido reunir ya más de 11 millones de fichas individuales, para cuyo establecimiento se adoptó el tipo de fichas perforadas, ya usadas desde hacía mucho tiempo en América y de la forma de 125 por 75 milímetros, admitida como forma internacional.

Para la organización de estos trabajos se hizo un llamamien-

to á la colaboración de todos los países y ello dió lugar á la creación de oficinas ó servicios de documentación, funcionando sobre el mismo plan, sea para la posesión de repertorios análogos al prototipo de Bruselas, ó reproduciendo partes de este último, sea para la publicación de bibliografías concebidas según un mismo tipo y constituyendo otros tantos ramos de una Bibliografía general designada con el título de «Bibliographia universalis».

Entre las Asociaciones que se constituyeron para responder al programa establecido por el Instituto Internacional de Bibliografía, me contentaré con citar las dos creaciones hechas en Francia y en Suiza, á saber: la de la Oficina Bibliográfica de París y la del Concilium Bibliographicum de Zurich, porque su organización se adapta más especialmente al género de documentación que particularmente queremos examinar, es decir, á la documentación técnica é industrial.

En ambos casos, considerando demasiado ambicioso y de muy difícil realización el programa del Repertorio bibliográfico de Bruselas, extendido á la universalidad de los conocimientos humanos, se ha propuesto no abarcar más que determinadas partes de este repertorio, limitándose á los ramos de ciencias que interesen realmente á las aplicaciones industriales que especialmente se puedan tener á la vista.

El Concilium Bibliographicum de Zurich se limitaba, en principio, á la documentación referente á las ciencias naturales y biológicas, botánica y zoología, pero tenía igualmente, y dentro de lo posible, el deseo de comprender las ciencias médicas, que ya en esa época fueran objeto de publicaciones importantes y que resultase interesante conducir al mismo plan.

La Oficina Bibliográfica de París, fundada con el apoyo de la Asociación francesa para el adelanto de las Ciencias y con el de la Sociedad de Estimulación de la Industria nacional, no abarcaba más que la documentación que pudiese presentar un interés inmediato para la industria y el comercio, y debía limitarse á la preparación de los ramos del Repertorio universal, referente á las ciencias puras y á sus aplicaciones.

El empleo de la clasificación decimal, que da el medio de agrupar de un modo metódico todos los documentos á incluir en repertorio, permitía delimitar fácilmente el trabajo de cada organismo, llamado á cooperar en la obra del Instituto, y de hecho, los trabajos de las dos Asociaciones de París y de Zurich, desde la época de la creación de estas Instituciones, se han proseguido según el plan previsto desde el principio.

Por lo demás, el sistema de clasificación adoptado, desde el principio, y por los cuidados del Instituto de Bibliografía, con el concurso de las dos Instituciones filiales antedichas, recibió desarrollos y perfeccionamientos importantes, que permitieron hacer desaparecer las lagunas que podían reprocharse en el sistema primitivo de Melvil Dewey, y aumentar en proporciones considerables las facilidades de extensión en todas las rúbricas de clasificación, y aun en los nuevos ramos de división que pueden llegar á crearse como consecuencia del progreso de las ciencias.

En esta forma se pudo llegar á sustituir el primitivo volumen de las *Tablas de Clasificación decimal*, de Melvil Dewey, que alcanzaron su cuarta edición (texto inglés), por un volumen de más de 2.200 páginas, conteniendo más de 33.000 divisiones metódicas y representadas por más de 40.000 palabras clasificadoras, en un índice alfabético que completaba estas tablas.

Proseguida en esta forma, sin interrupción durante cerca de veinte años, en coordinación con la del Instituto de Bruselas, la obra de estas dos Instituciones, y principalmente la de la Oficina Bibliográfica de París, que tendía más especialmente á lo referente á las ciencias aplicadas á la industria, debía conducir á la organización sistemática en Francia del servicio de documentación téc-

nica é industrial que los fundadores de esta Oficina habían previsto desde el principio. Las bases de organización, que debían adoptarse para este servicio, habían sido sucesivamente estudiadas y precisadas en las publicaciones del Instituto de Bibliografía y en los trabajos de los distintos Congresos bibliográficos, pareciendo asegurado el éxito.

Sin embargo, á pesar del apoyo que la Sociedad de Estimulación para la Industria nacional no ha dejado de prestar desde su origen á la Oficina Bibliográfica, no encontró ésta en Francia, hasta el momento de la declaración de la guerra, los concursos que le hubiesen sido necesarios para poder alcanzar el fin que perseguía.

Los industriales no supieron conseguir en provecho suyo los recursos que ella podía ofrecerles, el Gobierno no respondió al llamamiento que se le había hecho para obligarle á unir una organización de este género á un servicio oficial, como el de la Biblioteca del Conservatorio de Artes y Oficios, que es un Centro de informes y de noticias muy indicado para nuestras industrias nacionales.

Resultaría muy extenso intentar buscar los motivos que pudieron conducir á estos resultados y que hoy pueden considerarse ya como no existentes. Hay uno, sin embargo, que es conveniente señalar, porque podría todavía ser invocado sin razón y ser perjudicial para la pronta realización del plan de que hablaré á continuación, y que resulta de los deseos adoptados por el Congreso de Ingeniería Civil, á consecuencia del informe por mí presentado como conclusión de las proposiciones formuladas por sus distintas Secciones y por muchas personas.

Me refiero á las prevenciones que puedan existir contra el empleo de la Clasificación decimal en bibliografía, y que han podido impedir que algunas personas presten su apoyo á una obra cuyo método de realización les parece aplicable.

Dejando de lado aquellas de estas prevenciones totalmente injustificadas, que provenían de haber sido menospreciadas las consecuencias que podía llevar consigo la aplicación de la clasificación decimal en la clasificación material de los volúmenes de las bibliotecas ya existentes (1) y dejando igualmente de lado las críticas que se aplicaban á las lagunas debidas á ciertos defectos de las Tablas primitivas de Melvil Dewey, defectos que hicieron desaparecer los perfeccionamientos que se llevaron á estas tablas por el Instituto internacional de Bibliografía, puede decirse que las críticas que se oyen formular contra la clasificación decimal, provienen principalmente de que no se conoce bien su naturaleza y de que asustan las dimensiones del volumen que contiene las tablas. Hasta frecuentemente, se tiene temor de emprender

(1) Cuando se está llamado á crear y á instalar una biblioteca nueva, puede aprovecharse el hecho de que todas las obras concernientes á una misma categoría de asuntos deben recibir como clasificación los mismos números de orden, según la Clasificación decimal, para colocarlos en los mismos radios ó también para repartirlos por series en salas distintas, afectas cada una á una de las grandes divisiones de la Clasificación. Se puede entonces autorizar á los lectores conocidos el acceso directo á las salas donde se hallan los libros concernientes á las especialidades de que se ocupan y aun dejar á estos lectores buscar por sí mismos y poner nuevamente en sus sitios los libros que deseen consultar. Puede en esta forma simplificarse el servicio de algunas bibliotecas públicas, realizando con ello algunas economías en los gastos habituales.

Esto es lo que pudo hacer Melvil Dewey en una de las bibliotecas que tuvo que organizar en América y en sus publicaciones no dejó hacer constar las ventajas que con ello consiguió. Los propagandistas de la Clasificación decimal, al introducirla en Europa, habían, naturalmente, señalado este hecho, que podía contribuir á llevar á cabo la adopción de este sistema de clasificación, permitiendo á sus adeptos realizar mejoras en la organización de las bibliotecas particulares, también en las

la lectura de este volumen para poder darse cuenta de la composición de estas tablas y del modo de emplearlas.

Para poder familiarizarse en su empleo falta realmente en la actualidad una pequeña explicación impresa que haga conocer su naturaleza y haga resaltar sus ventajas y sus méritos.

Para llenar esta laguna, y en espera de que se publique dicha explicación, que está en preparación, puede ser útil que antes de continuar esta exposición del asunto de los servicios de documentación que deben organizarse en Francia, haga conocer en pocas palabras en lo que consiste esta clasificación que debe servir ventajosamente de base para esta organización.

Principio de la clasificación decimal.—Para realizar esta clasificación se ha supuesto implícitamente que el conjunto de los conocimientos humanos, susceptibles de dar lugar á publicaciones, ó más generalmente, á las producciones intelectuales que pueden ser clasificadas é incluirse en repertorio, se representaría por la unidad y en este conjunto se formarían primeramente diez grupos representando cada uno una décima parte de esta unidad y como consecuencia susceptibles de ser representados haciendo uso de cifras árabes, por números decimales que no contengan cada uno más que una sola cifra decimal después del cero y la coma.

Estos primeros grupos ó divisiones principales de la clasificación decimal son los siguientes:

- 0,1 Filosofía.
- 0,2 Religión.
- 0,3 Ciencias sociales.
- 0,4 Lingüística.
- 0,5 Ciencias puras.
- 0,6 Ciencias aplicadas.
- 0,7 Bellas Artes.
- 0,8 Literatura.
- 0,9 Historia y Geografía.

Los asuntos que más particularmente nos interesan se hallarían, por consiguiente, afectados á las divisiones 5, Ciencias puras; 6, Ciencias aplicadas, y 7, Bellas Artes.

Subdividiendo á continuación cada uno de estos números decimales en diez partes, se obtienen números que representan centésimas de unidad y que se componen solamente de dos cifras significativas después del cero y de la coma, pudiendo servir estos números para representar cien grupos de conocimientos humanos.

pequeñas bibliotecas públicas y, especialmente, en las bibliotecas populares.

Ahora bien, los conservadores de nuestras grandes bibliotecas francesas, temiendo que se intentase imponer este sistema de clasificación material en sus bibliotecas, lo que hubiese llevado consigo modificaciones irrealizables, hicieron de esta objeción la base de grandes críticas contra el sistema de clasificación ideado por Melvil Dewey, y sin otro examen, fué considerado el sistema por un gran número de personas como un proyecto utópico.

Desde hace mucho tiempo los hechos han respondido á esta objeción. Muchas pequeñas bibliotecas particulares ó públicas de creación reciente han podido adoptar la Clasificación decimal, aun en la clasificación material de los volúmenes sobre los radios. En cuanto á las grandes bibliotecas y en todas aquellas en que los volúmenes tienen ya su sitio sobre los radios, no es necesario decir que no se trata de modificar la clasificación material y que para hacer beneficiar á estas bibliotecas de las ventajas de la Clasificación decimal, basta establecer para las obras que contienen, repertorios sobre fichas, llevando los índices clasificadores deseados y susceptibles de ser clasificados en el orden numérico de estos índices, pero enviando para la busca de los volúmenes á las salas y radios donde se hallan efectivamente colocados.

En esta forma, en la división 0,5, Ciencias puras, se han creado las subdivisiones:

- 0,51 Matemáticas.
- 0,52 Astronomía.
- 0,53 Física.
- 0,54 Química, etc.

Continuando en la misma forma se ha podido representar 1.000 divisiones con números compuestos por tres cifras decimales significativas, después 10.000 divisiones con números de cuatro cifras, y así sucesivamente.

Desde luego se concibe que para simplificar pueda suprimirse el cero y la coma al escribir estos números decimales y convenir que los números de una sola cifra representen las décimas de unidad, los compuestos de dos cifras las centésimas, los de tres las milésimas, y así sucesivamente, de modo que se obtiene la constitución de partes de la unidad cada vez más pequeñas y que están representadas por un número cada vez mayor en cifras decimales, á medida que subdivide los objetos á clasificar en mayor número de partes alícuotas.

Puede, pues, convenirse en representar todas las subdivisiones de clasificación que pueden concebirse por números que tendrán la apariencia de enteros, pero que en realidad serán números decimales, representando unidades decimales, tanto más pequeñas, cuanto mayor sea el número de cifras de que se componen.

Resulta de ello que si á un número clasificador cualquiera, que represente una división determinada, se añade una nueva cifra á la derecha, se crea en esta división una nueva subdivisión que permite realizar una subclasificación, no modificando en nada la clasificación primitivamente establecida y permitiendo en esta forma efectuar las intercalaciones que puedan necesitarse para el desarrollo y progreso de las ciencias.

En esto consiste una de las mayores ventajas que presenta el sistema de clasificación de que se trata y que se denomina con justo título «Clasificación decimal», puesto que los índices numéricos de que se hace uso para designar las rúbricas de clasificación, son en realidad números decimales, aun teniendo la apariencia de enteros.

Para poder apreciar aún más el mérito, es conveniente entrar un poco más todavía en los detalles de este sistema de clasificación.

Como consecuencia de la supresión del cero y de la coma de los números clasificadores, las diez primeras divisiones adoptadas para la agrupación de los conocimientos humanos son finalmente las siguientes:

- 0 Obras generales. Bibliografía.
- 1 Filosofía.
- 2 Religión. Teología.
- 3 Ciencias sociales. Derecho.
- 4 Fisiología ó estudio de lenguas.
- 5 Ciencias puras ó naturales.
- 6 Ciencias aplicadas.
- 7 Bellas Artes.
- 8 Literatura.
- 9 Historia. Geografía.

Si consideramos especialmente las divisiones que se derivan de las ciencias puras y de las ciencias aplicadas, hallamos, respectivamente, las siguientes:

- | | |
|--------------------------------------|------------------------------------|
| 5 Ciencias puras: | 6 Ciencias aplicadas: |
| 51 Matemáticas. | 61 Medicina. |
| 52 Astronomía. Geodesia. Navegación. | 62 Artes del Ingeniero. |
| 53 Física. Mecánica racional. | 63 Agricultura. |
| 54 Química. Mineralogía. | 64 Economía doméstica. |
| 55 Geología. | 65 Comercio. Transportes. |
| 56 Paleontología. | 66 Industrias químicas. |
| 57 Biología. Antropología. | 67 Manufacturas. |
| 58 Botánica. | 68 Industrias mecánicas. Oficinas. |
| 59 Zoología. | 69 Construcciones. |

Continuando en esta forma y tomando de los desarrollos correspondientes á la División 62: Artes del Ingeniero, los ejemplos que damos á continuación podrán éstos hacer comprender mejor la disposición general de las Tablas, y permitirán poder darse cuenta de los recursos y de las cualidades que presentan.

La División 622, dedicada á las minas y que forma parte de la gran División 62, Artes del Ingeniero, presenta, por ejemplo, primeramente, las Subdivisiones principales siguientes:

- 622 Industria minera.
- 622,0 Asuntos generales.
- 622,1 Exploraciones é investigaciones.
- 622,2 Procedimientos generales y métodos de explotación.
- 622,3 Explotaciones mineras especiales.
- 622,4 Aeración. Alumbrado.
- 622,5 Desagüe y servicio de aguas.
- 622,6 Extracción y transportes.
- 622,7 Apartado y preparación de los productos.
- 622,8 Peligros y accidentes.
- 622,9 Otros asuntos. Empleo de la electricidad en las minas, etc.

Cada una de estas divisiones principales se subdivide á su vez, en la forma que indica el ejemplo siguiente:

- 622,2 *Procedimientos generales y métodos de explotación:*
- 622,21 Excavaciones. Escombros. Trincheras.
- 622,22 Preparación del yacimiento.
- 622,23 Talas.
- 622,24 Sondeos.
- 622,25 Pozos de minas.
- 622,26 Galerías de minas.
- 622,27 Estacadas de minas.
- 622,28 Entibaciones de pozos y galerías.

Llevadas más allá todavía las divisiones de las tablas, puede obtenerse, por ejemplo, el número clasificador que damos á continuación respecto á una materia particular.

622,246 Sondeos al diamante.

Se ve que en la formación de números clasificadores de este género, la adición de cada nueva cifra corresponde á una nueva subdivisión del materia.

El número anterior se forma en efecto, sucesivamente, del modo siguiente:

- 6 Ciencias aplicadas
- 62 Arte del Ingeniero.
- 622 Industria minera.
- 622,2 Métodos de explotación.
- 622,24 Sondeos.
- 622,246 Sondeos al diamante.

Con este ejemplo es fácil darse cuenta del mecanismo de creación de un número llamado á representar un asunto determinado cualquiera.

Se ve que, procediendo con nuevos funcionamientos, con la adición de nuevas cifras á la derecha, se puede siempre obtener divisiones cada vez más pequeñas para representar conceptos cada vez más estrechamente limitados y especializados. Con la adición de nuevas cifras se puede siempre también crear nuevos empalmes para nuevos ramos de ciencias recientemente explorados, ó intercalar en las tablas nuevos conceptos de estudios, y esto sin cambiar para nada los números de orden precedentemente afectados á los conceptos próximos ya clasificados.

Estas adiciones é intercalaciones se hacen tanto más fáciles, cuanto que en el establecimiento de las Tablas se tenga generalmente cuidado, como se ve en el ejemplo antes citado, respecto á 622,9, de no utilizar inmediatamente todos los casos obtenidos, dividiendo en diez las subdivisiones de orden inmediatamente superior y reservar por lo menos la décima, caracterizada con la

cifra final 9, para representar todos los asuntos no denominados especialmente, que pueden completar la nomenclatura establecida para el empalme creado.

Para asegurar por parte de todos los que hacen uso de la clasificación decimal, la uniformidad de su empleo y conservar su carácter internacional, es claro que todas estas adiciones no deben hacerse aisladamente por cada uno de los que hacen uso de las Tablas y que dichas adiciones no deben ser admitidas más que después de un acuerdo con los primeros editores, es decir, en la especie, con los Directores del Instituto de Bibliografía de Bruselas, que ellos mismos se han puesto de acuerdo con Melvil Dewey para que las primitivas Tablas, empleadas en América, reciban también las adiciones correspondientes.

Cabe, sin embargo, hacer observar, que no es necesario adoptar todos los desarrollos que en Europa ha sido preciso llevar á las Tablas definitivas de la Clasificación de Melvil Dewey y que han tenido principalmente por objeto el incluir en índice los artículos de revistas y periódicos. Se puede uno contentar con las Tablas abreviadas, cuando quiere uno limitar el empleo de la Clasificación decimal á la inclusión en el índice de las obras de biblioteca, y esto es lo que hacen con más frecuencia los americanos, pero puede uno darse cuenta de que esto no impide conservar una concordancia suficiente entre las clasificaciones admitidas en ambos países, porque esta concordancia subsiste en tanto que uno se limite á las divisiones principales de las Tablas y en principio esto únicamente sucede más allá de las últimas subdivisiones de Dewey, en las que el Instituto de Bruselas ha tenido que proponer adiciones á estas Tablas, reservas hechas, sin embargo, para ciertas correcciones que se aplican á partes muy limitadas de las Tablas, distintas por lo demás á las relativas á los temas que nos interesan especialmente.

Al intentar darse cuenta de las ventajas que presenta el sistema de clasificación decimal así realizado, aparece en seguida que la adopción de sencillos índices numéricos para la clasificación de los documentos bibliográficos, tiene el mérito de presentar una gran comodidad de empleo, porque permite utilizar maniobras sencillas para asegurar la conservación del orden en la clasificación de las fichas individuales establecidas para los repertorios, una vez que hayan recibido su numeración correspondiente.

Para facilitar esta última operación, estando las Tablas de clasificación metódicas establecidas inscribiendo, en atención de los números clasificados en su orden natural, la designación de los sujetos que representan, como los ejemplos que hemos reproducido precedentemente, deben completarse naturalmente con índices alfabéticos, en los que los títulos de estas materias estén clasificados por orden alfabético y en los que cada uno esté seguido del número que le corresponde.

Estos índices pueden por lo demás comprender todos los sinónimos susceptibles de ser empleados para las materias correspondientes á un mismo número.

Desde el punto de vista internacional, estas tablas metódicas y alfabéticas deben en principio establecerse para cada lenguaje de los empleados, pero en todas estas tablas, á un número de orden idéntico corresponde un mismo objeto, sea cual fueren los términos que para designarlo se empleen en estas distintas lenguas. En la práctica se puede por lo demás llegar á emplear una misma tabla metódica en distintos países, dotándola sencillamente de índices alfabéticos establecidos en las lenguas de estos países, sin ser, por consiguiente, obligatorio hacer en todas las lenguas adiciones especiales de las tablas metódicas.

H.

(Continuad.)